



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

BOLETIN DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1369

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 24 DE JULIO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico en el día de su cobro. Correo postal en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

LA INFANTA ISABEL EN CARTAGENA

Excursión marítima.

Próximamente a las cinco y media de la tarde de ayer, embarcó Su Alteza Real en el Muelle de Alfonso XII, en el bote de vapor del «Carlos V» puesto a su servicio por el Almirante señor Matla, trasladando en medio del puerto al torpedero número 12, que manda el teniente de navío don Manuel Somoza.

Escortado por el torpedero número 13, que manda D. Enrique Guzmán, también Teniente de Navío, y luego de recorrer detenidamente nuestra bahía zarparon ambos, saliendo con dirección a Escombreras.

Poco antes de llegar a la rada de este nombre, cada torpedero, lanzó un torpedo automóvil «Whitehead», contra la costa, agradando mucho a la Infanta, que siguió atentamente con sus gemelos, la trayectoria de la mortífera arma, que fue a chocar con las piedras, produciendo un ruido sordo y amenazador.

En la Brigada Torpedista.

Regresaron al puerto, después de realizar diversos ejercicios y maniobras con suma destreza y pericia, por lo que Doña Isabel felicitó al general Auñón, como jefe supremo de este Departamento, que a tan gran altura de instrucción y disciplina se halla; y abandonado luego el torpedero, marchó al crucero desarmado «Isabel II», buque depósito de la Brigada Torpedista.

En este buque, que absurdos proyectos, convirtieron por obra y gracia de una pluma ministerial, en inservible y peligroso, cuando todavía podía estar navegando, quizás con más brillante resultado que algunos que lo hacen en la actualidad—ejemplo: el «Infanta Isabel»—detuvo S. A. breves momentos, visitando el depósito de torpedos, las cámaras y los restantes departamentos.

A los oficiales y periodistas que la acompañaban, expresó la Infanta, la alegría que experimentaba, al visitar un barco de guerra que le recuerda los tiempos pasados, aquellos tiempos de la juventud, que ya no volverán por desgracia.

S. A. evocó antiguas memorias, de senderos perdurables añoranzas, patinando sobre la venerable cubierta, de aquella histórica reliquia de nuestra modesta pero gloriosa Armada.

Experiencias de torpedos.

Con el Comandante de la Brigada, Teniente de navío de primera clase don Antonio Espinosa y León, marchó a la Infanta, acompañada de la Marquesa de Nájera, del Intendente Sr. Coello, del Capitán General del Departamento y del Alcalde D. Luis de Aguirre a la caseta de fuego de la Brigada.

Después de avisar a los soldados para que se preparasen a obtener interesantes vistas, dió luego S. A. a un torpedo eléctrico improvisado con hojas de lata y con trabazón especial interior para asegurar la impermeabilidad del mismo, invento notable del ilustrado marino Sr. Espinosa, Comandante como ya hemos dicho de esta Brigada, modelo entre las de su clase.

El referido torpedo, que estaba colocado a tres metros de profundidad y llevaba cuarenta kilos de algodón pólvora, hizo una perfecta explosión, lo que complació en extremo a S. A. que se apresuró a manifestarlo así al general Auñón y al comandante Sr. Espinosa.

Ciertamente que dados los escasos recursos de que este último señor ha dispuesto, para conseguir ver realizado su deseo, merecen nuestros entusiasmos, aplausos y demuestran que no en vano se le tiene por uno de los más competentes jefes de nuestra Marina.

Se explotaron después dos petardos de 15 kilos de algodón-pólvora, colocados por el teniente de navío D. Ramón Rodríguez Navarro, a dos metros de profundidad.

Ambos petardos llevaban detonadores «García-Díaz», invento de este joven y ya conocidísimo oficial de la Armada, embarcado en la Brigada actualmente. Las dos explosiones resultaron completas, siendo de un maravilloso efecto.

Con los ejercicios y experiencias de ayer tarde, ha terminado las prácticas anuales de esta Brigada, que dentro de breves días pasará a el Arsenal, quedando a primeros de mes en primera situación.

En las baterías.

De la Brigada Torpedista, fue S. A. a San Pedro del Mar en cuyo muelle desembarcó para visitar las baterías del frente izquierdo de esta plaza.

Allí le aguardaba un carruaje, en el que montó Doña Isabel, llevando a su izquierda al Capitán general Sr. Auñón y enfrente a la derecha al Gobernador militar, general Moncada, y a la izquierda al Coronel de Artillería don Enrique Sánchez Bernal, jefe de la Comandancia.

Primeramente estuvo en la central eléctrica, que se halla a cargo del capitán D. Federico Rodríguez Belza, quien explicó a la Infanta el manejo de los distintos aparatos y máquinas.

Allí dejó el coche y a pie subió hasta la batería de Santa Ana complementaria, compuesta de dos cañones Krupp, de 30 centímetros y dos más pequeños, de tiro rápido. La manda el capitán Sr. Fernández Labrada.

Tanto a la ida como al regreso, las fuerzas de las baterías 10 y 11, tributaron los honores correspondientes, formados a la entrada de sus respectivas baterías, ejecutando las bandas de cornetas la marcha real.

Saludando a un héroe.

Cuando S. A. se dirigía a la batería de Santa Ana complementaria, encontró en su camino al heroico carabineiro Juan Espinosa Tudela, que además de tener la cruz laureada de San Fernando, por meritosísimos hechos de guerra, posee varias de beneficencia por salvamentos y actos de valor, llevados a cabo en su larga vida militar.

La Infanta saludó cariñosamente al heroico y modesto soldado, estrechando su mano.

La comida de ayer.

En la comida que tuvo lugar anoche en el Hotel y con arreglo al menú que publicamos oportunamente, comieron con S. A. el comandante del crucero «Cataluña» D. Mignel de Aguirre, el de la Brigada Torpedista D. Antonio Espinosa, el capitán del puerto D. Leopoldo Hacar, el Hermano Mayor del Santo Hospital de Caridad, D. Alfonso Zamora y el juez de primera instancia D. Andrés Gallardo.

El niño Carrasco.

Ayer a última hora de la tarde, le fué presentado a S. A. un niño prodigio, una verdadera notabilidad artística, Pepito Carrasco, pequeño pianista, que domina con tal maestría este instrumento, que puede considerarse como una legítima esperanza.

La Infanta ha prometido interesarse por el porvenir de este pianista notable.

El día de más calor.

Hablando anoche S. A. en la comida, y comentándose el calor de ayer que hizo poco gratas las horas pasadas en el Arsenal, dijo Doña Isabel, que desde su salida de la Corte, no había tenido más calor que el pasado domingo en su visita a Totana.

La Infanta bailando.

A las diez estuvo anoche en el pabellón del Casino S. A. R. siendo recibida en igual forma que la noche anterior.

Como en el momento de su llegada se dispusieron a bailar un rigodón, doña Isabel lo bailó también, siendo su pareja el Marqués de Pinares y su vis la Marquesa de Pinares con el almirante Matla.

Bailaron además este rigodón de honor como bien puede llamarse las bellas señoritas de Hoig, Carlos-Roca, Miquez, Braquehais, Valero, Angosto, Spottoño, Valle, Soler, Mac-Crea, Salinas, Rolandi, Moncada y Avalos.

En la rifa de Expósitos.

Trasládese luego S. A. a la rifa de la Casa Expósitos, sacando sesenta y cuatro papeletas, de las cuales le correspondieron los siguientes premios:

- Un gallatero.
- Dos ceniceros.
- Diez figuras de biscuit de distintos tamaños.
- Una-taza de porcelana.
- Un plato para dulce.

El segundo rigodón.

Descansó breves momentos. La infanta en el pabellón del Ayuntamiento y penetró en el del Centro de Ejército y Armada, que como el del Casino, hallábase ocupado por aristocrática concurrencia.

Aquí también bailó S. A. un rigodón con el gobernador militar de la plaza general Moncada, haciéndole el vis la Marquesa de Pinares, con el presidente del Centro general Ramos Bascañana.

Tomaron parte en este rigodón, la

marquesa de Nájera que bailó con el general Auñón, y la señora del gobernador militar que lo hizo con el general Valle, las señoritas de Pinó, Auñón, Sánchez, Carlos-Roca, Moncada, Miquez, Montténeg, Serralló, Martínez, Ayuso, Rolandi, Clares y Soler y señoras de Muñoz-Delgado (don Salustiano), Arringá, Delgado (don Alejandro), Verdugo y Angosto.

A descansar.

Cerca de las doce de la noche, retiróse S. A. a descansar al hotel donde se hospeda, despidiéndose en la puerta de las autoridades y escuchando en todo el trayecto repetidas manifestaciones de simpatía.

Oyendo misa.

Cerca de las ocho y media llegó Su Alteza a la iglesia de la Caridad, acompañada de la Marquesa de Nájera, señor Coello, Capitán General del Departamento, alcalde, Gobernador Militar y Presidente de la Diputación Provincial señor Lizana.

En el vestíbulo de la iglesia recibieron a la infanta, el hermano mayor de la Junta de Gobierno del Santo Hospital, don Alfonso Zamora y una comisión de hermanos formada por los señores don Luis Angosto, don Félix Martínez, don Obdulio Moncada, don José María Díaz, don Vicente Monmeneu, don Rafael Blanes y don Gamaliel Lizana.

Colocaróse S. A. la Marquesa de Nájera y el señor Coello, en tres sillones dispuestos al efecto en el altar mayor y dió comienzo la misa, que fué oficiada por el presbítero señor Zamora y oída por la infanta con religioso fervor.

En la fábrica de desplatación.

De la Caridad voluyó S. A. al Hotel cambiando rápidamente de traje y saliendo en carruaje para la fábrica de Desplatación.

Todo el pueblo de Santa Lucía aguardaba en las calles el paso de la Infanta que vióse objeto de grandes demostraciones de cariño, por parte de aquel humilde vecindario.

En la fábrica de desplatación fué cumplimentada la egregia dama, por

el Director Gerente D. Joaquín Payá, que con el director técnico D. Ramiro Alosjo, mostró a S. A. los principales departamentos de tan brillante industria.

Vió los talleres de calcificación del plomo, de lingotaje dulcificado y el de copelación y afinación de la plata.

A presencia suya, se fundieron varias barras de plata, en las que se leía: «A la Infanta Isabel—24 Julio 1907 Figueras», contempló también la copela de un lingote de plata fina a 999 milésimas; y la caldera de zincaje donde se hace la triple aleación de plomo, zinc y plata.

Después en la hermosa y amplia nave de los hornos de copelación, se sirvió un refresco, cuyo menú fué el siguiente:

Entremés varié
 Gelatine de Faisan
 Jambon aux vents fides
 Pyramide de Petreaux
 à la belle vue
 Solomillo au sous froid

Glacé

Petit fromage
 Confiture
 Tarté imperial
 Vins

Xerés, Rhin, Champagnes, Café et Liqueurs.

Sentáronse a la mesa con S. A. R. el Capitán General del Departamento, Marqués de Pinares, el Gobernador Militar de la plaza, general Moncada, el Alcalde D. Luis de Aguirre, los generales Fiol, Valle y Carlos-Roca, el diputado a Cortes D. José Maestre, el juez de primera instancia D. Andrés Gallardo, el exsenador D. Luis Angosto, el ingeniero jefe de minas D. Guillermo López Biepert, el Presidente del Real Club de Regatas don Adalberto Spottoño, el general de ingenieros Sr. Ramos Bascañana, don Germán Mendizabal, D. Juan Oliva, don Ramón Laymón, don Casimiro Muñoz, don Juan Gray, don Alejandro Delgado, don Joaquín Payá, don Francisco Bautista Monserrat, el Comandante de Inválidos D. Matías Ya-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 44

se consiguiera hacerle decir los tres nombres, el se lo exigía repetidos no podía citar más que uno ó dos. El capitán y los tenientes había trabajado con él lo que no es el caso, pero igualmente.

El viejo coronel Von T... oyó hablar de aquel hombre y quiso convenir eso por el mismo.

Hizo presente se a él el artillero y le habló de esta manera:

—Hijo mío, dime de qué se compone la pólvora.

El artillero permaneció mudo. El coronel le dió que se componía de salitre, azufre y carbón, y le mandó repetir estos nombres. El artillero balbuceó.

—Carbón... azufre...

Y no dijo más. El coronel le repitió los tres nombres, y entonces respondió el soldado «salitre, azufre», pero no pudo encontrar el carbón. El coronel repitió muchas veces la prueba, y creyó que se turbaba el soldado por encontrarse en presencia del jefe. Quitóse el sombrero de plumas y le dió:

—Figúrate que no es el coronel Von T... sino tu buen camarada el artillero T... que viene amistosamente a darte una palmada en el hombro y te pregunta: Querido camarada, hazme el favor de decirme de qué se compone la pólvora. ¿Qué responderías?

El artillero te contó de mal humor.

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 41

de decir: «Parece que heuco almorzado copiosamente.»

Ag... acababa de decir estas palabras, cuando vio algo golpe en la espalda.

El capitán se había deslizado sin hacer ruido, en la caballeriza, y había agarrado rodamente su mano.

—Y bien! primero Dose—dijo,—en verdad parece que habéis almorzado copiosamente, esta mañana.

Dose quedó casi al habiéndose caído un tanto a sus pies y murmuró algunas palabras ininteligibles. Por su parte estaba desagradablemente sorprendido; y mucho más aún cuando me dió con aspersa el capitán.

—Debja haberos encontrado junto a vuestro caballo.

Dose como si no oyera nada, miró al negro coronel y le empezó a limpiar, del mejor modo que pudo con la mano izquierda el caballo.

Después de la limpieza del caballo, cada soldado debja mostrar en el suelo doce rayas de un pie de largo y una pulgada de ancho, rayas que deben tener la que sea de la almohada.

Se usaba mucha costumbre y vigor para sacar dos veces por día esta cantidad de polvo de un caballo. Los progresos de la batería recurrían frecuentemente a la casa para completar las doce rayas y cuando la severa vigilancia de los carpen-